

ROMANTICA MEXICANA

G. Baqueiro Foster



FEDERICO CHOPIN



GUSTAVO E. CAMPA



RICARDO CASTRO



FELIPE VILLANUEVA

GUSTAVO E. CAMPA, años más tarde.



CASTRO FUE fundador del Instituto Musical.



COMO no hay, en realidad, definiciones satisfactorias del Romanticismo y estamos convencidos de que en los seres humanos, en pueblos y en las culturas, hay siempre un estado de alma romántico, nada nos cuesta clasificar la tendencia, llevada al arte, como una potencia humana.

Esta es la única manera de explicarse que en el genio de ciertos pueblos hay tendencias románticas fluctuantes, como sucede con el individuo, según las circunstancias de su vida.

En el romanticismo musical, especialmente, tenemos la manifestación más pura de la efectividad y de la subjetividad y de eso han hablado los pensadores de todas las civilizaciones, no importa que sin usar el término que ahora empleamos para darle nombre a esa corriente. Cada vez que los filósofos se refieren al triunfo de la imaginación sobre la razón, y al de la sensibilidad sobre la inteligencia, ya sean éstos orientales anteriores a la cultura griega, griegos, árabes o exponentes selectos de las ideas de la civilización occidental, en realidad, no hacen sino confirmar que el sentimiento romántico es una fuerza humana y que ha existido en todos los tiempos determinado por acontecimientos políticos, sociales, religiosos, estéticos.

Con el mismo derecho que tenemos para decir que el romanticismo alemán nació de la frustración política y de la humillación nacional bajo la Revolución y el Primer Imperio, y que el romanticismo francés nació de un fenómeno psicológico análogo, después de 1815, podríamos encontrar en la historia egipcia, en la babilónica, en la del Indostán, en la China, etc., elementos para explicar otros romanticismos, considerada la tendencia como el resultado de acontecimientos que engendraron en otros tiempos y en otras latitudes *el mal del siglo*.

El romanticismo, considerado como potencia humana, tiende siempre hacia el panteísmo; particularmente, el romanticismo musical. El mundo maravilloso que le es propio y que animan los espíritus, los elfos, las silfides, las ondinas, los *gnomos*, las *willis*, confirma el aserto.

Pero también puede el romanticismo definirse como emancipación retórica.

No es otra cosa, para no retroceder tanto, lo que originó la aparición de la ópera a fines del siglo XVI, en una época tan inquieta que se conoce como Renacimiento, Humanismo y Reforma.

El retorno a la literatura griega clásica y el interés en descubrir y estudiar los antiguos dramas, formaron la base del género o materia exterior necesaria.

El motivo interior fue la lucha para lograr una nueva expresión sonora que se prolongó durante todo el siglo XVI. La reacción del individuo que musicalmente reclama el derecho de llevar con su canto solo la guía del coro, que al acompañarlo se somete a él, en contra de la música colectiva, coral, de voces reales magistralmente conducidas, prueba la afirmación de *emancipación retórica*, que es como muchos entienden el término *romanticismo*.

Para ellos, Chopin, Schumann y Liszt, y antes Weber, por el hecho de haberse desviado del camino que trazó Beethoven, produciendo un arte caracterizado por la mayor riqueza de medios expresivos, fueron compositores románticos.

La música, por ser lenguaje del sentimiento, pues nace en el corazón, ha triunfado en el mundo sobre todas las artes por su particularidad de poder expresar todo aquello de que la palabra no es capaz, sobre todo en las pasiones vivas, donde no se piensa más en palabras. Y a eso se debe que sean románticos los compositores clásicos y los modernos. En verdad, todo depende del contenido de sus creaciones. Si este es apasionadamente espiritual o sentimentalmente apasionado, aun siendo clásico por definición el compositor, tendrá que admitirse que el arte que produce es predominantemente romántico.

Rossini, Bellini, Donizetti y Verdi, por ejemplo, fueron compositores románticos de ópera, a pesar del *Barbero de Sevilla*, de *D. Pascual* y el *Elixir de Amor*, y de *Falstaff*, producciones cómicas.

El ¿quién que es no es un romántico? de Rubén Darío los justifica mejor que si se les clasificara como insurgentes reaccionando en contra de las reglas de la composición.

* * *

El primer músico mexicano compositor de óperas fue el duranguense Luis Baca.

Escribió *Leonor*, sobre un libreto de Carlos Bozetti, primero, y después *Juana de Castilla* sobre el libreto que expresamente recibió del literato florentino Temístocles Solera.

Como al volver a México en 1852 Luis Baca, diera a conocer su famoso *Ave María*, estrenado dos años antes en París, y fragmentos de sus óperas, un cronista se expresó así de él: "Las melodías de Luis Baca inspiran sentimientos de una dicha celeste, o hacen pensar en la más bella, en la más irresistible de las pasiones: en el amor; pero en el amor tierno y caballeresco, de los héroes del Tasso, o en el ideal y melancólico de Romeo, y de ningún modo en las galanterías de los héroes del Ariosto, ni en la volcánica incandescencia del Otelo".

Las óperas de Baca no se representaron nunca en Europa ni en México,